

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO EN UNA SERIE PICTÓRICA DEL BARROCO SEVILLANO

Por ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

En una colección privada de Sevilla pude estudiar hace ya años una serie de doce pinturas en las que se representan los dones o frutos del Espíritu Santo. De esta serie di, en el pasado, leves referencias que ahora amplio y sobre todo la reproduzco en su totalidad. Este conjunto presenta características propias de la escuela sevillana del segundo cuarto del siglo XVII, en un periodo por lo tanto que oscila entre 1625 y 1650, y en su ejecución se evidencia que su autor está influenciado por el espíritu creativo de Zurbarán, aunque se manifiesta con una clara personalidad artística.

Los doce dones del Espíritu Santo aparecen referidos por primera vez en la historia del cristianismo, en la epístola que san Pablo escribió a los Gálatas (5: 22-23), mencionán-

1. En el año 2007 el profesor Pérez Sánchez me comunicó oralmente, después de haberle mostrado las imágenes de esta serie, que en este conjunto pictórico se advertía la presencia del estilo de Don Sebastián de Llanos Valdés, observación que pareció interesante y que me llevó al estudio de este artista. Sin embargo, en la monografía que de él publiqué en 2023 no la incluí en su catálogo por no estar seguro completamente de que pudiera ser de este artista, del cual no se conocen obras firmadas hasta 1657. Como quiera que de ser suya esta serie pictórica ha de ser forzosamente anterior a dicha fecha, faltan referencias comparativas que permitan atribuírsela con total seguridad. Una breve alusión a esta serie hice ya en el catálogo de la exposición Teatro de Grandezas, celebrada en Granada entre 2007 y 2008, pp. 94-96. También se menciona brevemente en mi libro *Pintura Barroca sevillana*, 2003, p. 50.

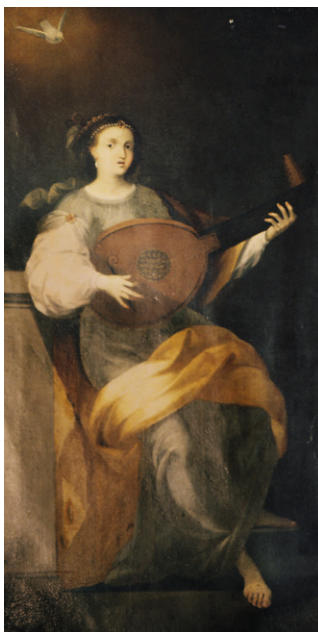
Minervae Baeticae. *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, 2ª época, 52, 2024, pp. 285-290.

dose como Caridad, Gozo, Paz, Longanimidad, Benignidad, Bondad, Fe, Mansedumbre, Continencia, Paciencia, Modestia y Castidad.

Estos dones aparecen recogidos en los catecismos de la doctrina cristiana, aunque simplemente mencionados con sus nombres sin ninguna explicación sobre su mensaje que es claramente catequístico. Cada pintura (cuyas medidas son 1,80 x 90 aprox.) posee un contenido iconográfico que intenta evidenciar de manera clara y comprensible el mensaje y significado espiritual de cada uno de los dones. Para ello se utiliza a una joven figura femenina que siempre está sobrevolada por la paloma del Espíritu Santo, indicando así que su mensaje derivaba de la divina sabiduría.



Caridad



Gozo espiritual



Paz

En principio puede señalarse que los tres primeros frutos del Espíritu Santo, que son Caridad, Gozo y Paz, muestran en las pinturas una clara vinculación de su significado. Así *La Caridad* aparece interpretada como el amor hacia el ser supremo que vincula al hombre con Dios y le permite engrandecer

su santidad. Esta unión entre lo humano y lo divino producía la seguridad de quedar exentos de los temores e inquietudes que siempre el cristiano, consciente de su debilidad, padece ante lo sobrenatural y por lo tanto quedaba alejado de las zozobras que engendran la existencia. Consecuencia de la Caridad es sin duda, el amor al prójimo y también el saber perdonar el mal que puedan hacernos e igualmente soportar la injusticia, ya que la verdad terminará triunfando ante los desafueros que puedan padecerse.

En la pintura de *La Caridad* se advierte que la figura femenina que la representa va vestida con manto rojo y túnica blanca, figurando con ella el clásico atributo que la define y que es un corazón atravesado en aspa por dos flechas.

La imagen que muestra *El Gozo* intenta manifestar que es un don divino que proporciona al cuerpo y al alma del cristiano sosiego y felicidad. Se la representa sentada, interpretando un laúd y a través de su música se alude a que quien lo escucha alcanza siempre un deleite profundamente espiritual.

*Paciencia**Mansedumbre**Bondad*

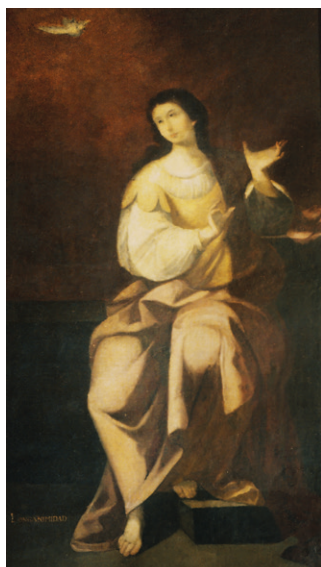
Refiriéndose a *La Paz* es muy probable que su representación intente plasmar lo que de ella escribió san Agustín, quien señaló que era “la tranquilidad en el orden espiritual” y que ofrece siempre un intenso regocijo al alma. Esta paz anímica que Dios introduce en el espíritu humano fortalece al alma y por ello queda imperturbable. En la pintura, la joven matrona que la representa aparece sentada mostrando su símbolo iconográfico habitual que es una rama de olivo.

Con respecto a la alegoría de *La Paciencia* puede advertirse que intenta mostrar a este fruto del Espíritu Santo, que es el que antídoto de la tristeza y desesperación del cristiano, ya que alivia los momentos en que las penas engendran sufrimientos. Esta Paciencia es la virtud que se aplicaba a aquellos mártires que padecían dolorosos padecimientos en sus procesos de suplicio y que ofrecían a Dios trocando el dolor por el gozo. En la pintura la joven que representa este don lleva una pobre vestimenta y a través de su expresión corporal, manifiesta una apacible resignación que subraya con el gesto de cruzar las manos a la altura del pecho.

En cuanto a *La Mansedumbre* su iconografía intenta señalar que este don modera los arrebatos contra la adversidad y ayuda a que el alma no pierda nunca la tranquilidad. En la pintura lleva los colores rosa y blanco en su vestimenta y su actitud expresiva refleja con claridad el mensaje catequístico que pretende difundir.

La Bondad es otro de los dones o frutos del Espíritu Santo a través del cual se pretende promover el amor al prójimo y comprometerse con sus problemas y desventuras. Un corazón sobre su pecho es el atributo que aparece en esta pintura.

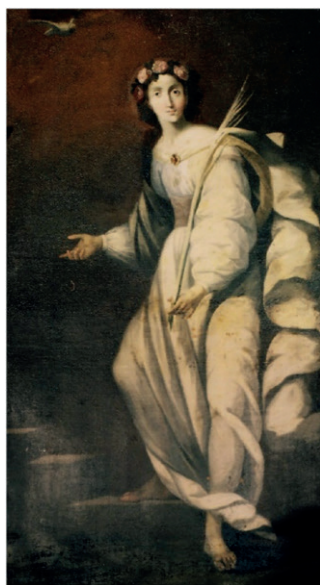
El antiguo concepto de la *benignitas*, muy difundido en los momentos iniciales del cristianismo, se traduce en *La Benignidad* que procura tratar al prójimo con cordialidad, alegría y afabilidad. Al mismo tiempo en la pintura se pretende transmitir un alto sentido de la piedad y un comportamiento apacible y sereno. La iconografía de esta obra la muestra portando una bolsa que sostiene con una mano mientras que con la otra muestra una moneda que ha extraído de ella.

*Benignidad**Longanimidad**Fe*

La Longanimidad traduce siempre la intención de perseverar en la esperanza de la llegada del bien o la resignación para soportar los males que se pueden sufrir. Ello se conseguirá a través de actitudes de grandeza y constancia ante la adversidad y proporcionará además el sentido de ser generosos con el prójimo.

Uno de los frutos fundamentales del Espíritu Santo es *La Fe*, con la cual se consigue que el cristiano crea en todos los principios de la Iglesia y evite tener dudas sobre ellos. Su presencia dentro del espíritu permite la fidelidad, la perseverancia y rechazar la desconfianza y la sospecha. En su representación pictórica aparece con una venda sobre los ojos, reflejando así la definición que de ella hace el catecismo al señalar que “la Fe es en lo que no vimos”. En la pintura porta un estandarte.

Como ejemplo relevante de perfecta conducta moral destaca en los dones del Espíritu Santo *La Modestia*, que se refleja en la moderación y comedimiento en las presencias y conductas, condicionando también todas las acciones externas como las palabras y los gestos. Incide igualmente en que el modesto, ha de ser humilde y por ello rechazar el engreimiento y la vanidad. En la pintura se la representa portando un libro y poniendo un dedo en los labios en señal de sobriedad oral.

*Modestia**Continencia**Castidad*

La Continencia invita a rechazar las complacencias corporales excesivas, las cuales han de ser moderadas y en todo caso solo las necesarias. Es un acicate para practicar la sobriedad y rechazar los excesos de la gula y evitar el desmedimiento en la comida y la bebida. En la pintura aparece volcando en el suelo un cesto con rosas.

En último lugar *La Castidad* señala la necesidad de rechazar los placeres de la carne y por lo tanto eludir los impulsos de la lujuria. En la pintura aparece vestida de blanco en referencia a su pureza y muestra una palma como recompensa a su actitud virtuosa. Figura representada en la acción de subir los peldaños de una escalera aludiendo al esfuerzo y sacrificio que su práctica demanda.

Este es en conjunto el contenido religioso que alberga esta serie de dones del Espíritu Santo, que ciertamente y por ahora es la única que se conoce.